

Los destinatarios de la catequesis y la pedagogía de la fe

ENCARNACIÓN PÉREZ LANDÁBURU

Vamos a presentar esta cuarta y tercera parte del Directorio, ofreciendo una visión global de los temas en sus aspectos fundamentales. Después, haremos una valoración positiva de los capítulos, detectando posibles lagunas o aspectos que necesitarían una mayor profundidad. Terminaremos con algunas sugerencias que creemos deberían considerarse en estos dos temas específicos de la catequesis.

El Directorio inicia esta cuarta parte dedicada a los **destinatarios**, con una Introducción precedida por dos textos bíblicos: Dios quiere que su pueblo sea luz de las gentes, su salvación debe llegar hasta los confines de la tierra (Is 49,6). Jesús proclama en qué va a consistir su misión y quiénes son sus principales **destinatarios**: los pobres, los cautivos, los ciegos, los oprimidos (Lc 4, 16-21). De esta manera se presenta el *Reino de Dios destinado a todos los hombres*, muy especialmente a los más necesitados. El propio Cristo se hace «catequista» para toda clase de personas: mayores y pequeños, ricos y pobres, sanos y enfermos, próximos y lejanos, judíos y paganos, hombres y mujeres, justos y pecadores, pueblo y autoridades, individuos y grupos.

Jesús invitará a los suyos a hacer lo mismo y la Iglesia asumirá esta misión a lo largo de los siglos, a través del anuncio y la catequesis. Se configura así

una Pedagogía de la fe en la que se relacionan la apertura universal de la catequesis y su encarnación en el mundo de los destinatarios. De esta forma, queda abierto el camino de la **Iniciación para los ya bautizados, la catequesis por edades y la Catequesis según los contextos socio-culturales.**

Termina esta Introducción presentando los cinco capítulos que estructuran el tema:

- 1º La adaptación a los destinatarios,
- 2º La catequesis por edades,
- 3º La catequesis para los que viven situaciones especiales,
- 4º y 5º La catequesis según contextos (socio-religioso; socio-cultural).

El problema de la inculturación se remite a las iglesias particulares para que elaboren «directorios catequéticos» nacionales y regionales, ofreciendo normas precisas a partir de las situaciones concretas.

El capítulo I nos va a presentar **LA ADAPTACIÓN AL DESTINATARIO**. La catequesis se dirige al **hombre concreto, histórico**, enraizado en una situación, influido por determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas.

En segundo lugar, el documento presenta a la **comunidad cristiana** como el verdadero destinatario de la catequesis. Consecuentemente habrá que encontrar la forma de adaptar el evangelio a la vida de la comunidad.

La adaptación al destinatario, debe estar motivada por el **principio teológico de la encarnación** y por las **exigencias pedagógicas** de saber comunicar el contenido del mensaje. Este criterio debe inspirar todas las iniciativas y a su servicio debe ponerse la creatividad y la originalidad del catequista.

Adaptarse al destinatario es ir a su encuentro, tenerle en cuenta desde sus situaciones y cultura, considerándolo no sólo externamente, sino en todo su mundo interior. De ahí la necesidad de un **proceso de adaptación**

que preste atención a toda la persona: sus aspiraciones, necesidades, interrogantes.

El capítulo II, dedicado a **LA CATEQUESIS POR EDADES**, se inicia con algunas observaciones generales:

- **En todas las etapas evolutivas es necesaria la catequesis** porque todas ellas están expuestas al desafío de descristianización y también porque en cada una de las etapas deben construirse nuevos elementos de la vocación cristiana.
- Deberán tenerse en cuenta los **aspectos antropológicos** evolutivos, los **teológicos pastorales**, las **aportaciones de las ciencias humanas y pedagógicas**.
- Debe lograrse la **integración armónica entre las etapas**, sabiendo que la catequesis de adultos orienta todas las demás.

A continuación se describe la catequesis de las distintas etapas evolutivas:

1. **LA CATEQUESIS DE ADULTOS** tiene como marco las experiencias, los condicionamientos y desafíos, los interrogantes y necesidades que los adultos viven en el tema de la fe.

A. Distintos tipos de adultos a los cuales se dirige la catequesis:

- Los **adultos creyentes**, coherentes con sus opciones de fe
- Los «**cuasicatemúmenos**» o adultos bautizados que no recibieron una catequesis adecuada, no culminaron su iniciación, o se han alejado de la fe
- Los **adultos no bautizados** que tienen necesidad de un catecumenado
- Los **adultos** que provienen de otras **confesiones cristianas**.

B. Los criterios que deben animar esta catequesis:

- Considerarlos hombres y mujeres **adultos**, es decir, personas con experiencias, problemas, capacidades espirituales y culturales determinadas, que exigen pleno respeto a sus diferencias. Adultos en su **condición laical**, cuya misión es buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales, llamados a la santidad.
- La **comunidad** deberá prestar especial interés a estas personas y convertirse en lugar de acogida y ayuda para todas ellas.
- La **catequesis** es un elemento integrado en el proyecto orgánico de pastoral de adultos y como tal debe incorporarse a la formación litúrgica y al servicio de la caridad.

C. Es tarea general de la catequesis de adultos:

- Proponer la fe cristiana en su integridad, autenticidad y sistematicidad. El anuncio de la salvación debe aparecer en primer plano e iluminar las dificultades, obscuridades, falsas interpretaciones, prejuicios y objeciones más comunes en la actualidad. Las implicaciones morales y espirituales del mensaje, la lectura creyente de la S. Escritura y la práctica de la oración son elementos fundamentales de esta propuesta.

Como **tareas específicas** de esta catequesis se proponen:

- Formar desde el Espíritu de Cristo resucitado, a través de medios como retiros o la dirección espiritual
- Aprender a juzgar objetivamente los cambios socio-culturales de nuestra sociedad a la luz de la fe
- Dar respuesta a los interrogantes religiosos y morales de hoy
- Discriminar las relaciones existentes entre acción temporal y eclesial
- Pensar con criterios cristianos, saber razonar la fe y evitar ciertas formas de integrista y fundamentalismo, o interpretaciones arbitrarias y subjetivas

- Asumir responsabilidades en la Iglesia y llegar a ser testigo cristiano en la sociedad, evitando la pérdida de identidad, la masificación y el anonimato.

D. Se justifican las distintas **formas de catequesis** que se presentan, dada la complejidad de situaciones y circunstancias que viven destinatarios:

1. **Catequesis de iniciación** o catecumenado de adultos, regulado en el Ritual de Iniciación cristiana de adultos.
2. **La catequesis tradicional** debidamente adaptada y ofrecida a lo largo del año litúrgico o de forma extraordinaria en las misiones populares.
3. **Catequesis de formación en la comunidad**, dirigida a los que ya tienen tareas concretas en la Iglesia y están comprometidos en ella.
4. **Catequesis ocasional** realizada en ciertos momentos o acontecimientos de la vida: matrimonio, bautismo de los hijos, etc.
5. **Catequesis en situaciones particulares** como la entrada en el mundo del trabajo, servicio militar, emigración.
6. **Catequesis referida al tiempo libre:** vacaciones, turismo.
7. **Catequesis para acontecimientos particulares** que afectan a la vida de la Iglesia y de la sociedad.

Se finaliza el capítulo insistiendo en la necesidad de que la comunidad cristiana ofrezca a los adultos procesos sistemáticos y orgánicos de catequesis.

2. LA CATEQUESIS DE INFANCIA Y DE LA NIÑEZ se presenta haciendo una llamada a la responsabilidad de los padres. Los que han dado la vida al hijo y la han enriquecido por el Bautismo tienen el deber de seguir alimentándola.

A continuación se enumeran las **características** de esta catequesis:

- Momento decisivo para el futuro de la fe, ya que nos encontramos en el tiempo de la **primera socialización** y del **inicio de la educación en la familia y en la escuela**. La recepción de los sacramentos, comenzada en el Bautismo, inicia la primera formación orgánica de la fe y su incorporación a la Iglesia.
- El **proceso catequético** de esta etapa debe ser **eminente educativo**, permitiendo el desarrollo de las capacidades y aptitudes humanas, ellas son la base antropológica para poder educar a la oración e iniciar a la Sagrada Escritura.
- La **familia** y la **escuela** son los dos **ámbitos educativos** por excelencia. La catequesis familiar insustituible por las vivencias que allí se inician y la escuela como el primer acceso a una sociedad más amplia, que permitirá al niño desarrollar sus capacidades intelectuales, afectivas, morales. Por eso, la escuela es uno de los lugares propicios para explicitar concretamente la enseñanza religiosa.

Se llama la atención sobre los niños con **graves carencias**, niños que sienten la falta de un apoyo religioso familiar adecuado. La comunidad cristiana es la que debe suplir estas carencias dialogando con las familias, proponiendo formas de educación escolar, llevando a cabo una catequesis proporcionada a las posibilidades y necesidades del niño.

3. LA CATEQUESIS DE JÓVENES (preadolescencia, adolescencia y juventud), se sitúa en el contexto social donde viven estos destinatarios. Se acentúan dos rasgos de esta sociedad: la crisis espiritual y cultural que afecta particularmente a las generaciones jóvenes y el esfuerzo de muchos por construir una sociedad mejor.

El Directorio distingue diferentes etapas:

- **Los Preadolescentes**, cuyas necesidades, capacidades humanas y espirituales no están suficientemente consideradas (la etapa ignorada). Se sitúa en esta etapa la Confirmación, considerándola el sacramento con el que se concluye el proceso de iniciación sacramental, dando lugar al alejamiento casi total de la práctica de la fe. Ante esta situación, se ve la necesidad de pensar en una pastoral eficaz y utilizar medios formativos que den continuidad a la iniciación cristiana.
- **La adolescencia y juventud**, aunque se considera la necesidad de diferenciar estas dos etapas, en realidad el Directorio no las distingue.

Se sitúa la juventud en el **marco de una sociedad cambiante**, cuyos **rasgos** más significativos son: Etapa cada vez más prolongada antes de entrar en el mundo de las responsabilidades adultas. La falta de trabajo y las presiones de la sociedad de consumo, determinan la vida de los jóvenes. Viven un tiempo de espera, de desencanto, insatisfacción, incluso de angustia y marginación.

Refiriéndose al **marco religioso** se destacan dos aspectos: la desconfianza y el alejamiento de la Iglesia, la falta de apoyo espiritual y moral de las familias y la precariedad de la catequesis recibida; la fuerte tendencia de los jóvenes a la búsqueda de sentido, su solidaridad, el compromiso social e incluso su experiencia religiosa.

Este análisis de la realidad juvenil, debe determinar una catequesis que tenga en cuenta las luces y sombras de los jóvenes y hacer de ellos «sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social» (183)

Desde este análisis de la realidad juvenil se presentan los distintos **tipos de destinatarios y los rasgos que definen la catequesis con jóvenes**:

- No bautizados, bautizados que no han realizado el proceso de fe ni completado su iniciación, jóvenes en crisis de fe graves, jóvenes con posibilidades de opción de fe.

- La **catequesis juvenil** necesita ser **integrada** en una pastoral más amplia y orientarse hacia el conjunto de problemas que afectan la vida de los jóvenes.
- **Humanizadora y misionera**, debe utilizar lenguajes adecuados a la mentalidad, gustos, estilo y vocabulario de los jóvenes.

4. CATEQUESIS DE ANCIANOS. La parte de una introducción en la que se valora muy positivamente a estos destinatarios. Ellos son un don de Dios a la Iglesia y a la sociedad y hay que dedicarles cuidados y una catequesis adecuada. Como en las otras etapas de la vida, deberá tenerse en cuenta la diversidad de situaciones personales, familiares, sociales, particularmente el momento de soledad y el riesgo de marginación que pueden estar viviendo. La familia y la comunidad cumplen una importante función en el mundo de los ancianos, la de anunciar la fe en un clima de acogida y de amor.

Se perfila la **especificidad** de esta catequesis marcada por la esperanza, por las ricas experiencias vividas y por el testimonio de la fe que les acompaña.

Los **destinatarios** de esta catequesis son:

- Ancianos que han recorrido un largo camino de fe y que necesitan continuar madurando en actitud de agradecimiento y espera confiada,
- Ancianos que viven una fe oscurecida o débil, incluso los ancianos con profundas heridas existenciales, que necesitan ayuda para encontrar la paz y el perdón.

La **intencionalidad** de esta catequesis es ayudarles a descubrir sus grandes posibilidades; animarles a asumir responsabilidades catequéticas en el mundo infantil, juvenil y adulto; favorecer el diálogo entre generaciones, dentro del ámbito familiar y comunitario.

El capítulo III, presenta LA CATEQUESIS PARA SITUACIONES ESPECIALES, MENTALIDADES Y AMBIENTES. Sus destinatarios

son los **discapacitados** e inadaptados, los marginados, los grupos diferenciados (mundo obrero, profesionales, liberales, artistas, científicos, universitarios) y las personas que se mueven en **ambientes especiales** (mundo rural y urbano).

1- Dada la conciencia social y eclesial y los progresos ofrecidos por la pedagogía especial, se contempla la posibilidad de ofrecer una catequesis apropiada a **discapacitados e inadaptados**. La familia se presenta como la primera responsable de esta catequesis, aunque serán necesarios itinerarios adecuados y personalizados que lleven en cuenta la educación global de estas personas. Se insiste en situar esta catequesis en el conjunto de la pastoral comunitaria y en la necesidad de interesar y comprometer a toda la comunidad en esta tarea. Dadas las características peculiares de esta catequesis, se exige catequistas con una preparación específica.

2- La catequesis con **marginados** tiene como principales destinatarios a los emigrantes, exilados, personas sin hogar, enfermos crónicos, tóxico-dependientes, encarcelados y a todas las personas que viven próximas a estas situaciones. Se explicitan algunos medios para acceder a estas personas, captar sus necesidades y demandas, potenciar los encuentros personales, dedicarles atención paciente y generosa, y proceder con realismo a través de catequesis indirectas y ocasionales.

3- Las catequesis con **grupos diferenciados** se dirige a personas que por su situación cultural requieren itinerarios especiales (mundo obrero, artistas, científicos). Estos sectores necesitarían un lenguaje adaptado, manteniendo siempre la fidelidad al mensaje.

4- Los últimos destinatarios de este capítulo son las personas con necesidades bien diferenciadas **según los ambientes** en los que viven. A modo de ejemplo se habla del mundo **rural y urbano**. Se enumeran algunas de las características propias de estos ambientes y se insiste en la necesidad de un

servicio específico de educación en la fe, con materiales e instrumentos adecuados.

Finalizada la reflexión sobre destinatarios de la catequesis, el Directorio pasa a presentar los distintos **contextos** donde las comunidades viven su fe.

El capítulo IV nos hablará del contexto **socio-religioso** y el **capítulo V** del contexto **socio-cultural**.

EL CONTEXTO SOCIO-RELIGIOSO recoge la situación de pluralismo y complejidad en la que viven nuestras comunidades. Pluralismo, secularismo e indiferencia religiosa, son causas que pueden provocar confusión, desorientación y pérdida de la fe. La catequesis en estas circunstancias debe ser eminentemente evangelizadora.

Se apuntan los **contextos socio-religiosos** donde se sitúan las comunidades:

1- La **religiosidad popular**, es considerada muy positivamente y se la define como una «sed de Dios» que sólo los pobres y sencillos conocen y expresan. Se advierte del peligro de deformaciones y de la necesidad de purificación. De ahí la necesidad de una catequesis que ayude a superar los riesgos del fanatismo, la superstición, el sincretismo y la ignorancia religiosa y que abra a las dimensiones trinitaria, cristológica, eclesial, mariológica, orientando hacia lo bíblico, litúrgico, ecuménico y antropológico.

2- Los **contextos ecuménicos**, hablan de un tipo de catequesis centrada en la Revelación; potenciadora del diálogo y de iniciativas destinadas a la unidad de los cristianos; crítica, para descubrir las causas de las divisiones que aún perduran; activa, para ir dando pasos en la superación de divisiones y creadora de fraternidad, sin impedir el cultivo de la propia identidad católica. En relación con el **hebraísmo**, se plantea la necesidad de fomentar un conocimiento recíproco en todos los niveles

porque «nuestras tradiciones están demasiado emparentadas como para ignorarse» (199)

3- En los contextos no cristianos (**otras religiones**) se habla concretamente del Islám por su particular importancia. Saber convivir con otras religiones, el diálogo y la colaboración en la defensa de los derechos humanos y el anuncio explícito del evangelio, cuando sea posible, son los rasgos de esta catequesis.

4- Por último se pide a las comunidades prestar atención a los **«nuevos movimientos religiosos»**, distinguiendo los que tienen raíces cristianas y los que derivan de religiones orientales o están vinculados a tradiciones esotéricas. La catequesis deberá ser integral y sistemática, acompañada del testimonio, que permita el encuentro con la Escritura, suscite experiencia de oración, defienda de «los sembradores del error» y eduque en la responsabilidad de la fe recibida.

LOS CONTEXTOS SOCIO-CULTURALES, se presentan evocando la experiencia vivida en los inicios cristianos, cuando la catequesis se caracterizó, por ser una historia de la «inculturación de la fe», una historia progresiva de asimilación del evangelio.

Las orientaciones metodológicas que permiten **inculturar la fe** en la actualidad son:

- Conocer en profundidad la cultura de las personas y su capacidad de asimilar al evangelio.
- Asumir la dimensión cultural del evangelio y anunciarlo desde las culturas, invitando a la conversión, para que su fuerza transforme y regenere las culturas.
- Promover en cada cultura nuevas expresiones del evangelio, teniendo en cuenta las situaciones de los destinatarios, utilizando un lenguaje común que favorezca la comunión, manteniendo íntegros los contenidos de la fe.

Estas afirmaciones exigen un **proceso metodológico** que no se limite a juxtaponer el evangelio como si fuera un «barniz» superficial. Es necesario un **proceso dinámico integrado** que permita:

- Escuchar la cultura de los hombres, valorando lo que puede tener de evangélico. Detectar los elementos negativos y purificar todo lo que está bajo el signo del pecado o de la fragilidad humana.
- Suscitar en los destinatarios actitudes de conversión a Dios. Evaluar este proceso, verificando si ha habido infiltración de sincretismo y si ha generado la conexión entre fe y vida, mensaje cristiano y contexto cultural.

Los **responsables** de este proceso son los pastores, catequistas y laicos. Todo el pueblo de Dios debe reflexionar sobre el genuino sentido de la fe y encontrar sus expresiones de vida comunitaria.

Se insiste en la necesidad de utilizar el **lenguaje propio de la fe**: bíblico, histórico-tradicional y doctrinal y el de la cultura de las personas a las que se dirige. Vinculado al lenguaje aparecen los distintos **medios de comunicación** y algunas orientaciones para su utilización. El **Catecismo** se valora como un instrumento primordial en el proceso de inculturación, pidiéndose expresamente la redacción de catecismos locales que se adapten a las exigencias de las diferentes culturas, edades, situaciones.

Los **ámbitos antropológicos** que permiten una catequesis inculturada son:

- La familia, la escuela, el lugar de trabajo, y el tiempo libre.
- Los ambientes en los que las tendencias culturales generan o difunden nuevos modelos de vida y pautas de comportamiento: cultura urbana, turismo, migración, mundo juvenil y fenómenos de relieve social.
- Las «**áreas de cultura**» los «areópagos» modernos. Se citan entre otras el área de la comunicación, del desarrollo, la liberación de los pueblos, la defensa de los derechos humanos, etc.

A la luz de estas orientaciones, el Directorio pide a las Conferencias episcopales elaborar instrumentos catequéticos, promover una catequesis que ayude a superar la ignorancia, llevar a cabo experiencias-piloto de inculturación de la fe, establecer relaciones de comunión y reciprocidad entre las iglesias y la Santa Sede, en orden a la inculturación.

VALORACION, ACENTOS, SUGERENCIAS...

Esta cuarta parte del Directorio, recoge, confirma y sintetiza los documentos eclesiales de los últimos años. Observamos acentos muy significativos al situar los destinatarios dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia, abierta al mundo, sensible con las situaciones y problemas reales de la gente. Deducimos la intencionalidad del Directorio, de querer situar la catequesis en una Iglesia donde: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los que sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo». (GS 1)

El 1º capítulo sobre la **adaptación a los destinatarios** es sumamente valioso, al presentar a los sujetos de la catequesis como personas históricamente situadas, a las cuales hay que adaptarse, teniendo en cuenta todas sus dimensiones.

Aspectos que necesitarían una mayor concreción:

- Al tratar la «adaptación a los destinatarios», podría haberse hecho un estudio más detallado de la **antropología cristiana**, la persona en su totalidad: cuerpo, psique, tendencias; el ser humano «por dentro» y en sus relaciones con el mundo exterior; lo que el individuo asume, lo que le determina y condiciona. Esa unidad inseparable, plural y compleja, en sus dimensiones corporales y psíquico-espirituales. Se trataría de descubrir lo que es el ser humano afectado por Dios: «es la persona la que hay que salvar, al hombre concreto y total, con su cuerpo y alma, con corazón y conciencia, con inteligencia y voluntad» (CC 13). Creemos

que nuestra catequesis actual, todavía está lejos de esta comprensión integral y totalizante de lo humano.

El 2º capítulo: La catequesis por edades.

1- La catequesis de adultos acentúa aspectos muy positivos como conocer a fondo al destinatario, su entorno y cultura, reconocerle y tratarle como adulto, planteando una catequesis situada en el ámbito comunitario e integrada en el conjunto de las acciones pastorales.

Aspectos que necesitarían un planteamiento distinto:

- **La tipología de los destinatarios.** Observamos una gran diversidad. Nos preguntamos si las comunidades actuales pueden asumir una catequesis de adultos tan diversificada en grupos y situaciones. ¿Qué queda de la catequesis como iniciación a la vida cristiana? ¿está suficientemente claro el inicio y el fin del proceso evangelizador?
- La misma pregunta nos hacemos pensando en las **distintas formas de catequesis**: creemos que son formas excesivamente plurales, difícilmente asumibles en nuestras catequesis. ¿Hablamos de catequesis o de formas evangelizadoras que superan lo catequético?
- En la misma línea entendemos las **tareas** de la catequesis. Las valoramos como conceptos, más propios de los «contenidos de la catequesis». No se pone en duda ofrecer íntegramente la fe, formar desde el Espíritu del Resucitado, aprender a juzgar objetivamente la realidad, responder a interrogantes existenciales, distinguir acciones eclesiales y temporales, promover la cultura cristiana y los compromisos. Pero lo difícil es cómo hablar de ellas sin recurrir a expresiones tan abstractas, cómo realizar estas acciones en fidelidad al mensaje y al hombre concreto. ¿Qué hacer para animar los procesos?, ¿cuáles son las líneas-fuerza de un proceso catecumenal?, ¿qué experiencias claves de una fe adulta desembocan en la comunidad cristiana?

2- La catequesis de niños acentúa elementos muy valiosos: la socialización, el inicio del proceso educativo, los ámbitos de la familia y la escuela, eminentemente educativos y los rasgos que deben caracterizar esta catequesis: primera formación orgánica de la fe y el inicio de la incorporación del niño a la comunidad.

Nos cuestiona y nos preocupa la afirmación del Directorio presentando la recepción de los sacramentos como el inicio de la vida cristiana. La pastoral infantil actual nos ha hecho ver el fracaso de muchas catequesis, cuya finalidad última y, a veces, única, no es otra que recibir los sacramentos.

Sugerimos algunos elementos que deberían incorporarse a la Catequesis infantil: itinerarios de infancia en clave de «iniciación» a la vida cristiana y no de preparación exclusiva a la Primera Comunión.

- Especial atención a las familias, muchas de ellas, verdaderas «alejadas» de la fe y de nuestras comunidades.
- Lenguajes apropiados a la etapa evolutiva y a la fe en la que se inicia. Los lenguajes narrativo, simbólico, celebrativo y bíblico preferentemente.

3-La catequesis de jóvenes incorpora elementos muy valiosos: la contextualiza en la realidad actual, presentándola como respuesta a las situaciones, necesidades y preocupaciones de los destinatarios.

Acentos que necesitarían una mayor profundización son aquellos que tienen que ver con las **experiencias** humanas propias de esta etapa. ¿Cómo tratarlas para ir madurando en compromiso solidario?. ¿Qué **métodos**, medios e instrumentos, nos permitirían acercarnos hoy al mundo de los jóvenes? ¿Cuáles son los **lenguajes** que facilitarían la comprensión del mensaje cristiano?

Creemos que la catequesis con **preadolescentes** considerada como un «nuevo despertar» o un volver a empezar, partiendo de las experiencias anteriores y abriendo a una nueva visión de la realidad, responde pedagógicamente a la situación del destinatario.

Nos preocupa, que se sitúe la Confirmación en este momento evolutivo. No creemos que sea el más afortunado, precisamente porque el preadolescente está viviendo una experiencia de ruptura y tiene como reto la construcción de su identidad. No parece ser el momento de consolidar la fe, ni de asumir responsablemente el Bautismo. Como **sugerencia**, consideramos importante prestar una mayor atención al nacimiento de la interioridad y a las experiencias propias de esta etapa.

Detectamos la gran ausencia de este capítulo, la **adolescencia** apenas mencionada. Hubiera sido necesario perfilar una catequesis marcada por la confianza en sí mismo, por la construcción de su intimidad para ir dando sentido al amor, a la religión, a la moral, al pasado, al futuro, para abrirse al otro, para encontrar en el grupo la afirmación y armonización de sus propios sentimientos.

4- La catequesis de ancianos se plantea de forma muy positiva y esperanzadora. Se valora y se reconoce lo que estas personas pueden significar para la fe familiar y comunitaria.

A pesar de que se menciona, tal vez hubiera sido necesario destacar con más fuerza la problemática social de marginación en la que viven muchos ancianos. Exponer más ampliamente, lo que supone para la comunidad escuchar y acoger sus experiencias. Explicitar de alguna manera cómo ayudar a estas personas a reconocer la vida como don y a entregarla como respuesta.

En la lectura de este capítulo no se acentúa suficientemente la forma de integrar armónicamente las distintas etapas del proceso catequético.

Sabemos que cada momento evolutivo tiene su especificidad y es a la vez un eslabón que se une progresivamente al anterior y posterior, acercándonos a la madurez. Pensamos que la fe debe integrarse en este desarrollo humano sin el cual, no es posible alcanzar la identidad cristiana.

El capítulo 3º dedicado a la catequesis para situaciones especiales... ofrece aspectos nuevos en el conjunto de los otros documentos eclesiales. Nunca se había explicitado con tanto detalle esta diversidad de destinatarios. Valoramos muy positivamente la atención que se presta a los **discapacitados, inadaptados y marginados**, precisamente porque creemos son los grandes olvidados de nuestras programaciones catequéticas.

Sin embargo, aunque ha aumentado la conciencia evangelizadora con estas personas, se está muy lejos de encontrar métodos y una pedagogía adecuada para responder a sus necesidades. El Directorio tampoco la explicita, a pesar de que en muchos sectores de la catequesis cada vez está siendo más solicitada.

En cuanto al resto de **destinatarios, según grupos y ambientes**, nos parece sugerente como posibilidad, horizonte hacia el que caminar. Pero creemos que no es suficiente para plantear una catequesis. Se necesitan criterios sociales y pedagógicos, líneas de actuación que permitan elaborar itinerarios de fe y no apenas catequesis puntuales sin continuidad ni progresión. ¿Qué es lo que realmente aportan las ciencias sociales y pedagógicas en relación con el sujeto que queremos educar? ¿qué ofertas concretas podríamos hacer a estas personas? ¿cómo integrarlas en la vida de la comunidad? ¿es tarea de la catequesis, o la supera en su cometido?

Los capítulos 4º y 5º destinados a los **contextos socio-religiosos y a la inculcación de la fe**. Observamos que recogen ampliamente los grandes principios de los documentos eclesiales anteriores. El trasfondo que se quiere reflejar, es una catequesis en clave evangelizadora, sensible al momento histórico que vivimos y a las nuevas corrientes ideológicas, culturales y religiosas.

En el **capítulo 4º** se destacan los contextos **socio-religiosos** en los que suelen vivir nuestras comunidades.

- La **religiosidad popular**, es valorada por el Directorio muy positivamente, aunque se advierte de ciertos peligros. Tal vez necesitaría ser analizada con mayor profundidad, desde una visión más crítica y proponiendo acciones concretas que ayuden a superar fanatismos, supersticiones, sincretismos, ignorancia... y abrirse a lo específicamente cristiano.
- Los **contextos ecuménicos** como ámbitos catequéticos, inciden en las grandes afirmaciones del pasado, pero no abren nuevas perspectivas. Hubiera sido sugerente presentar experiencias ecuménicas actuales que sirvieran de referencia a una catequesis ecuménica.
- En los **contextos no cristianos** donde prevalecen **otras religiones**, se sugieren acciones muy plurales. Sin embargo, no acabamos de ver claro cómo estas acciones pueden ser realizadas por la catequesis. ¿No parecen más bien acciones eminentemente evangelizadoras y misioneras?, ¿no se confunde evangelización y catequesis? ¿Quiénes son los destinatarios? ¿los creyentes de otras religiones? ¿la comunidad cristiana?
- Los **nuevos movimientos religiosos** (sectas o cultos derivados de religiones orientales o vinculados a tradiciones esotéricas). Creemos que la complejidad de estos movimientos no están relacionados directamente con la catequesis.

Insistimos en la necesidad de diferenciar el proceso evangelizador de la catequesis propiamente dicha. La distinción que Pablo VI hace en la E.N. nos parece sumamente clarificadora: «Proceso complejo con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado» (24). El Directorio no esclarecer suficientemente esta diferenciación y nos encontramos con una pluralidad de acciones que difícilmente la catequesis puede asumir.

El capítulo 5° La inculturación de la fe, en la cultura contemporánea.

Se constata la huella profunda dejada por la EN. Nos parece sumamente importante plantear la necesidad de un proceso metodológico que preste atención a los lenguajes y a los ambientes, para que el evangelio brote desde dentro de las culturas.

La experiencia de inculturación del evangelio, está fuertemente acuñada en muchas comunidades cristianas de Latino América, Africa y en muchos otros rincones de nuestro mundo. El Directorio podía haberlas reflejado con más fuerza, como concreción de lo que ya se viene afirmando a lo largo de los años. No basta formular, describir, exponer conceptos, necesitamos ver reflejadas estas grandes afirmaciones, en experiencias reales y concretas. Dudamos si existe verdadera correspondencia entre lo teórico y lo práctico. Nos preguntamos ¿qué significa inculturar la fe?, es decir, promover en cada cultura nuevas formas de expresar el evangelio. ¿Estamos dispuestos a aceptar las consecuencias, a correr los riesgos que toda inculturación implica? ¿Qué supondría una catequesis inculturada en los ambientes donde se juega el futuro del Planeta y de los seres humanos? Son preguntas que, hoy por hoy, continúan sin respuesta.

LA PEDAGOGÍA DE LA FE

Se inicia esta tercera parte del Directorio, con dos preciosos textos, uno del profeta Oseas: «Yo enseñé a Efraín a caminar, tomándole en los brazos, con lazos humanos lo atraía, con lazos de amor... me inclinaba hacia él y le daba de comer...» (2,3-4); y el texto de Mc: «Cuando Jesús quedó a solas, los que le seguían le preguntaban... y él, a sus discípulos, se lo explicaba todo...» (4, 10-11.34). De esta manera se presenta a Jesús como el maestro que cuida a los suyos para luego enviarlos al mundo. Toda su vida se convierte en «enseñanza» y la Iglesia descubrirá en Él la inspiración y el modelo convincente para poder comunicar la fe.

En este marco, se presenta la Catequesis como el ejercicio de la «pedagogía de la fe».

En el capítulo I «LA PEDAGOGÍA DE DIOS, FUENTE Y MODELO DE LA PEDAGOGÍA DE LA FE», el Directorio acude al mundo de las analogías bíblicas para hablar de la Pedagogía que debe animar la catequesis. Los relatos bíblicos nos hablan de un Dios «educador» que transforma, se adapta a las diversas edades y situaciones de la vida. Su acción educativa consiste en corregir, recordar el premio y castigo y convertir en formativas las pruebas y los sufrimientos. El pueblo es dirigido por Dios, hacia el encuentro y la relación con Él.

Llegada la plenitud de los tiempos Dios envía a su **Hijo** para que, a través de sus palabras, signos, y obras, sus discípulos descubran los rasgos fundamentales de su **pedagogía**. Utiliza los recursos propios de su tiempo: la palabra, el silencio, la metáfora, la imagen, el ejemplo y otros signos habituales en los profetas.

En continuidad visible con la pedagogía del Padre y del Hijo, se describe la **pedagogía de la Iglesia**, «Ella, siendo nuestra madre es también educadora de nuestra fe» (141), se convierte en el espacio vital indispensable y primario de la catequesis. En la historia de la catequesis se observa una larga experiencia pedagógica: el testimonio de los catequistas, la variedad de vías y formas originales de comunicación religiosa como el catecumenado, los catecismos, itinerarios de vida cristiana, enseñanzas catequéticas, expresiones culturales de la fe, e instituciones al servicio de la catequesis.

Desde esta Pedagogía eclesial, se plantea la **Pedagogía de la catequesis** en la actualidad: inspirada en la pedagogía de Dios tal como la realizó Cristo y la Iglesia. De ella toma sus líneas constitutivas para favorecer una verdadera experiencia de fe. Tiene como **rasgos** fundamentales: permitir el diálogo salvador entre Dios y la persona: se adapta progresivamente a las personas y a las culturas; es cristológica, experiencial y comunitaria;

utiliza los signos; se fundamenta en el testimonio del amor de Dios, última razón de la Revelación.

La **originalidad de esta pedagogía** permite describirla como «un acto de la fe» y como tal no puede dejarse influir por ideologías o intereses puramente humanos; no se confunde la acción salvífica de Dios con la acción pedagógica del hombre, aunque tampoco la separa, se hace eco del diálogo entre Dios y la persona, según las indicaciones que ofrece el Magisterio de la Iglesia.

A la luz de estas afirmaciones, se plantean los **objetivos pedagógicos** de iniciación, educación y enseñanza:

- Conseguir una síntesis progresiva entre la adhesión plena del hombre a Dios y a los contenidos del mensaje cristiano.
- Desarrollar todas las dimensiones de la fe, para que pueda ser conocida, celebrada, vivida hecha oración.
- Potenciar todas las dimensiones de la persona, ayudándola a discernir su vocación.

Inspirado en los documentos anteriores, el Directorio presenta los **criterios** que deben animar a la Pedagogía de la fe:

- **Fidelidad a Dios y fidelidad a la persona** al estilo de Jesús, debe ayudar a descubrir la acción de Dios y propiciar la respuesta libre.
- **La «condescendencia» de Dios** hablando a los hombres como amigos, comporta la necesidad de comunicar la Palabra de Dios y el Credo de la Iglesia, utilizando un lenguaje adecuado.

Se concluye este capítulo insistiendo en la necesidad de que esta pedagogía inspire constantemente al catequista. Ella es la base para configurar un itinerario educativo cualificado que ayude a los destinatarios a abrirse a la

dimensión religiosa, para que el evangelio penetre en la profundidad de lo humano. Para ello, el catequista deberá conocer y servirse de los resultados ofrecidos por las ciencias de la educación, en perspectiva cristiana.

En continuidad con la Pedagogía de la fe, el **capítulo II** nos presenta «**LOS ELEMENTOS METODOLÓGICOS**» utilizados en catequesis. Se reconoce que la Iglesia no cuenta con ningún método propio ni único. Busca métodos que no sean contrarios al evangelio, poniéndolos al servicio de la catequesis. «La variedad de métodos viene pedida por la edad, el desarrollo intelectual de los cristianos, su grado de madurez eclesial y espiritual y otras muchas circunstancias personales» (148).

Asumiendo el principio de «fidelidad a Dios y al hombre», se plantea la **relación entre contenido y método**. No hay contraposición o separación entre método y contenido, y se insiste en la necesidad de interaccionarlos. El método está a servicio de la revelación, pero el contenido no es indiferente a cualquier método, exige un proceso de transmisión adecuado al mensaje, a las situaciones concretas de la comunidad y a la condición de cada destinatario. Se señalan como ejemplos a ser recordados, los métodos de: Iniciación a la Biblia; el método del Símbolo «en cuanto que la catequesis es transmisión de los documentos de la fe» (149); el método de los signos litúrgicos y eclesiales y el método propio de la comunicación a través de los «mass-media».

Se definen las dos clases de **métodos: inductivos y deductivos**.

- El **inductivo** como la presentación de unos hechos (bíblicos, litúrgicos, eclesiales) que permiten descubrir el significado de la Revelación. Responde a los rasgos de la Revelación y a las características humanas, porque se llega a lo invisible desde las realidades visibles.
- El **deductivo** explica y describe los hechos desde sus causas, no excluye el método inductivo, más bien necesita de él para que se dé plenamente el proceso de aprendizaje. En los itinerarios pedagógicos-catequéticos

se presentan estos dos métodos: el **kerigmático** (descendente), que parte del anuncio y se expresa en los principales documentos de la fe (Biblia, liturgia y doctrina) aplicándolo a la vida. El **existencial** (ascendente), que parte de las situaciones humanas y las ilumina con la Palabra de Dios. Son dos modos legítimos de acceso a Dios, todos los factores: el misterio de la gracia y el hecho humano, la comprensión de la fe y el proceso de racionalidad.

Los elementos metodológicos que dinamizan y dan concreción a la catequesis:

- **La experiencia humana.** Al estilo de Jesús que se sirvió de experiencias y situaciones humanas para anunciar realidades transcendentales, la catequesis valora la experiencia como mediación necesaria para descubrir y asimilar el contenido de la Revelación. Desde la experiencia, las personas pueden leer lo que están viviendo y descubrir el proyecto de Dios sobre sus vidas, es el «ámbito» en el que se manifiesta y realiza la Salvación. Sin embargo hay que establecer una correcta relación entre las experiencias humanas profundas y el mensaje revelado, para iluminar e interpretar la propia vida. De lo contrario se puede caer en yuxtaposiciones artificiosas o comprensiones reduccionistas de la verdad.
- **La memoria.** Se advierte de los riesgos de una memorización mecánica y se invita a entender la memoria como una función clave del aprendizaje. Los textos memorizados tienen que ser interiorizados y entendidos progresivamente en su profundidad, para que sean fuente de vida cristiana personal y comunitaria. Como contenidos a memorizar se presentan las fórmulas y textos mayores de la Biblia, el dogma, la liturgia y las oraciones de nuestra tradición cristiana. Todo esto debe ser comprendido en el cauce del ejercicio tradicional y válido de la «traditio» y «redditio», la entrega de la fe se corresponde con la respuesta del hombre.
- **La función del catequista.** Su carisma, su espiritualidad y testimonio constituyen el alma de todo método. Sus cualidades humanas y

cristianas son indispensables para garantizar la catequesis. Mediador que facilita la comunicación entre las personas y el misterio de Dios, deberá esforzarse para que su formación cultural, su condición social y su estilo de vida no sean obstáculos para la fe y crear condiciones favorables para que el mensaje sea buscado, acogido y profundizado. Su labor de acompañamiento ayudará a los catecúmenos a discernir la vocación a la que Dios les llama.

- **La actividad y creatividad de los catequizandos.** Como respuesta activa personal y grupal, tiene como expresiones más significativas la oración, la participación en los sacramentos y demás acciones litúrgicas, el compromiso eclesial y social, el ejercicio de la caridad, la promoción de los grandes valores humanos y la salvaguardia de la creación. El ejercicio de la actividad de la fe, de la esperanza y la caridad, debe fortalecer las decisiones personales de conversión y la práctica cristiana.
- **La comunidad** es la referencia concreta y ejemplar del itinerario de la fe de cada catecúmeno. Ella es la fuente, lugar y meta de la catequesis, el lugar visible del testimonio de la fe que cuida la formación de sus miembros, los acoge y permite su crecimiento cristiano, sin olvidar que la relación personal es indispensable para que el destinatario se vaya implicando en el don de la fe. De ahí nace la importancia del **grupo**, su función consiste en favorecer la socialización en los niños, es una necesidad vital entre los jóvenes y promueve entre los adultos un estilo de diálogo, cooperación y corresponsabilidad cristiana, indispensable para su madurez. De esta manera se convierte en instrumento de aprendizaje para la experiencia comunitaria y la participación en la vida eclesial.
- **La comunicación social** «el primer areópago del tiempo moderno» (160). Deben ser utilizados junto a los numerosos medios tradicionales en vigor. Sabiendo que no basta usar los medios para difundir el mensaje cristiano y el magisterio de la iglesia, sino que hay que integrar el mensaje en esta nueva cultura con nuevos lenguajes, nuevas técnicas y nuevos comportamientos psicológicos.

Todas las personas relacionadas con los medios de comunicación, son a su vez, destinatarios del evangelio. Se nombra a los profesionales de los medios, a las familias expuestas a su influjo, a los jóvenes como usuarios y protagonistas de la comunicación. Se les recuerda que el uso y recepción de estos medios necesita urgentemente una labor educativa y crítica, en defensa de la libertad y del respeto a la dignidad de la persona y a la auténtica cultura de los pueblos.

VALORACIÓN, ACENTOS, SUGERENCIAS...

El Directorio se hace eco de los grandes logros conseguidos por la Pedagogía de la fe en los últimos años: La pedagogía bíblica es el marco referencial de la Catequesis, felizmente asumida y desarrollada actualmente en muchos proyectos e itinerarios de la fe.

Valoramos muy positivamente las aclaraciones hechas en torno a la relación contenido-método, la diversidad de metodologías y su aplicación en catequesis. Especialmente nos parece significativa la importancia concedida a la experiencia, al catequista como mediador, la comunidad como ámbito de educación y los medios de comunicación social.

Creemos que debería avanzarse más en los tres niveles pedagógicos apuntados por el Directorio:

1. Podrían haberse incorporado los **avances pedagógicos actuales**, base de toda acción educativa: educación integral, aprendizaje significativo, nuevas formas de entender los contenidos, objetivos, proceso de evaluación, etc.

2. **La Pedagogía de Dios**, criterio decisivo y modelo de toda catequesis por los rasgos que la definen: **simbólica, histórica, condescendiente con las personas**. Vemos la necesidad de un tratamiento más profundo y práctico a la vez.

- ¿Cómo iniciar al mundo de los **símbolos**?, ¿qué signos, pertenecientes a nuestro universo cristiano, nos abrirían a la experiencia del Dios de Jesús?
- ¿Cómo aprender a leer los **acontecimientos históricos**?, ¿qué hechos descubren la cercanía de Dios y su propuesta de salvación?
- ¿Qué **lenguajes** hacen hoy comprensible el mensaje del evangelio? ¿cómo condescender, abajarse y ponerse a la altura de los destinatarios?

3. **La catequesis como acto de comunicación**, necesita medios e instrumentos que facilitan la transmisión de la experiencia cristiana y expresan la fe de la comunidad.

Hubiera sido sugerente encontrar en estas páginas del Directorio, una visión más unificadora de todos estos elementos, en donde la Pedagogía humana y la «Pedagogía de Dios» se ensamblan y complementan. La catequesis no da la fe, porque es un «don» de Dios, pero sí prepara para comprenderla y aceptarla. Importa enseñar a escuchar, mirar, percibir, ir más allá de las simples apariencias... Hay que aprender a captar y utilizar los distintos lenguajes a través de los cuales Dios se hace el encontradizo con la persona en situación, para revelarles su Proyecto de amor. **La Pedagogía es el cauce medidor** entre el Dios que se revela y la persona que debe escuchar en el tono y con la intensidad que sea capaz de percibir. «El anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón» (EN 23).